

El año 2011 trae consigo varios aniversarios cerrados para la historia de la Bioética: el centenario del nacimiento de Van Rensselaer Potter; el décimo aniversario de su muerte (y también de la del bioeticista español Javier Gafo) y el cuarenta aniversario de la publicación del libro *Bioethics: Bridge to the Future*, hecho este último que, a su vez, señala el nacimiento de la Bioética como una nueva disciplina. Cuando algo como esto sucede, se acostumbra a realizar un recuento de los principales acontecimientos que han tenido lugar, en relación con el tema objeto de conmemoración.

Es un hecho innegable que este neologismo tuvo una inmediata aceptación en los Estados Unidos y, poco después, en Europa; pero eso es cierto solamente dentro del ámbito de la medicina, que en esos momentos pasaba, en aquel país, por momentos difíciles en lo referente al nivel de gratificación que experimentaban los pacientes (¿usuarios? ¿clientes?), amén de los escándalos desatados por la divulgación de recientes casos de experimentos, realizados con seres humanos sin previo consentimiento. Nació así, pues, la nueva disciplina, lastrada por lo que ha dado en llamarse “medicalización”, de lo cual nunca ha podido desprenderse del todo. Teniendo en cuenta estos hechos, no resulta tan sorprendente conocer que el nombre de Potter y el verdadero espíritu de su aporte, permanecieran prácticamente ignorados durante, por lo menos, las dos décadas siguientes.

Para Potter, el significado de la palabra Bioética implicaba, en primer lugar, que el problema de la supervivencia de un futuro a largo plazo no puede ser resuelto por la ética tradicional; en segundo lugar, que para lograr ese futuro era necesario inventar y desarrollar un credo y una política bioética, ya que la ética tradicional se refiere a la interacción entre personas, mientras que la Bioética implica la interacción entre personas y sistemas biológicos. En otras palabras, la presenta como un encuentro de saberes, imprescindible para alcanzar una cultura de la supervivencia; en cambio, para A. Hellegers, director fundador del Kennedy Institute y paradigma de la concepción “medicalizada” de esta disciplina, sería una ética aplicada a los nuevos conflictos en el campo de la salud humana, para los cuales la ética tradicional no daba una respuesta adecuada. Puede decirse que la Bioética, tal como fue concebida por Potter, constituye una estrategia a largo plazo, mientras que su aplicación al campo de la biomedicina la concibe como una estrategia de solución de dilemas a corto plazo.

A fines de la década de los años noventa del pasado siglo, Potter resumió en pocas palabras cómo se inició en su mente el proceso de maduración de los conceptos que habrían de llevarle a proponer la nueva disciplina:

*La Bioética Puente comenzó realmente en el año 1962, cuando fui invitado a exponer como ex-alumno egresado en la Universidad del Estado de Dakota del Sur (...). Si bien yo era*

*conocido por mis 22 años en la investigación del cáncer, decidí que la ocasión exigía algo más filosófico.*

*Me decidí a hablar sobre algo que siempre había tenido en mente, pero que nunca había sido expresado. Lo que me interesaba en ese entonces, cuando tenía 51 años, era el cuestionamiento del progreso y hacia dónde estaban llevando a la cultura occidental todos los avances materialistas propios de la ciencia y la tecnología. Expresé mis ideas de lo que, de acuerdo a mi punto de vista, se transformó en la misión de la Bioética: un intento por responder a la pregunta que encara la humanidad: ¿qué tipo de futuro tenemos por delante? y ¿tenemos alguna opción? Por consiguiente, la Bioética se transformó en una visión que exigía una disciplina que guiara a la humanidad a lo largo del “Puente Hacia el Futuro”.*

Y más adelante, en el mismo artículo, se refiere al tema de la medicalización de la Bioética y propone soluciones que permitan remediar esta situación, mediante un cambio de mentalidad:

*La Bioética Global insiste en que los eticistas médicos consideren el significado original de la Bioética y que extiendan sus pensamientos y actividades a las cuestiones de salud pública a nivel mundial. Los eticistas médicos están obligados a considerar no sólo las decisiones clínicas cotidianas, sino también las consecuencias a largo plazo de las acciones que recomendaron o que dejaron de considerar. Una ética médica reconstruida sería vinculada así a una ética medioambiental de largo plazo y a sus orientaciones de corto plazo; y se uniría a ésta para conformar la segunda fase de la Bioética Puente, llamada Bioética Global, un sistema cuya misión es la definición y desarrollo de una ética para una supervivencia humana sustentable.*

El legado de Van R. Potter es inmenso e imperecedero: fue él uno de aquellos que supieron comprender que un mundo mejor no sólo es posible, sino imprescindible, si queremos salvaguardar una vida digna para las futuras generaciones de seres humanos. A cuarenta años de su nacimiento como ciencia, la Bioética sigue constituyendo una novedad, no sólo en el contexto de la ciencia y la tecnología, sino como un fenómeno cultural que llegó para estremecer los cimientos de muchas de nuestras concepciones. Se ha llegado a afirmar que pudiera llegar a ser la filosofía del siglo XXI; y el propio Potter escribió, poco antes de su muerte, que *el Tercer Milenio será la Era de la Bioética Global o la Era de la Anarquía*.

En el año del centenario de Van Rensselaer Potter y en el cuarenta aniversario de la publicación de *Bridge to the Future*, el Consejo de Redacción de nuestra revista convoca a todos los bioeticistas cubanos a recoger el legado del padre de la Bioética y trabajar unidos para continuar enriqueciéndolo, con el objetivo de que nuestro milenio no llegue jamás a ser el de la anarquía.

Que así sea.